

EL NEURÓTICO Y EL PSICÓTICO O SOBRE LA PERCEPCIÓN A TRAVÉS DEL VELO

ARZATE DIAZ JOSAFAT*

*Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Profesor Monte Elbruz #212. Col. Vista hermosa. Pachuca. Hidalgo. soj9@hotmail.com

Recepción: 1 de Junio de 2015 / Aceptación 1 de julio de 2015

RESUMEN.

A partir del trabajo clínico observado en instituciones públicas surgen cuestionamientos como: ¿Cómo entienden el funcionamiento entre diversas estructuras? ¿Qué es lo que le permite a los servicios públicos determinar si alguien va al psiquiatra? Ante estos cuestionamientos surge este trabajo, el cual es un intento por entender cuáles son algunos de los mecanismos que inter-actúan en las estructuras psicóticas y neuróticas. La intención de este trabajo es reflexionar desde las construcciones Freudianas y Lacanianas las diferencias y/o similitudes entre ambas estructuras, dando cuenta que algunos elementos únicamente encuentran distancia en la radicalidad de su utilización.

PALABRAS CLAVE:

Neurosis, psicosis, mecanismos estructurales, Freud, Lacan.

SUMMARY.

From clinical observations in public institutions, questions such as the following arise: How do they understand the performance among different structures? What allows the public services to determine if somebody goes to the psychiatrist? The present work aims to give answers to these questions, it intends to understand which are some of the mechanisms that interact in the psychotic and neurotic structures. The objective of this paper is to reflect on from Freudian and Lacanian constructions, the differences and/or similitudes between both structures, finding out that some elements only find distance in the radicalization of their use.

RÉSUMÉ

À partir du travail observé dans des Institutions Publiques, ont émergé des questions comme: ¿Comment comprendre le fonctionnement entre les diverses structures? ¿Qu'est-ce qui permet aux services publics pour déterminé si quelqu'un va chez un psychiatre? Compte tenu de ces questions se pose ce travail, qui est une tentative de comprendre quels sont les mécanismes qui interagissent dans les structures psychotiques et névrotiques. L'intention de ce document et de réfléchir a partir des constructions Freudiennes et Lacaniennes les différences et/ou similitudes entre

KEY WORDS:

Neurosis, psychosis, structural mechanism, Freud, Lacan.

les deux structures, rendent compte qu'ils trouvent de la distance dans la radicalisation de son usage.

MOTS DÉs:

Névrose, psychose, mécanismes structurels, Freud, Lacan.

La realidad es definida como una serie de hechos/percepciones consensuadas por una supuesta mayoría que se erige en un lugar de supuesto poder. El neurótico se mueve en un mundo fantasioso - fantaseado, fantasmático, donde supone que lo que observa, piensa, interpreta es lo verdadero, establece su norma, excluye la subjetividad del loco o del “semejante”. Por lo que sería importante pensar la diferencia –entre el loco y el neurótico- desde otro lugar, más allá de la percepción, más allá del pre-juicio, más allá de los estándares psiquiátricos-psicológicos.

Para Freud, “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (155) [1]. El yo no querrá dar trámite a una moción pulsional que proviene del ello, por lo tanto el yo se defiende por medio de la represión, la cual responde a otra demanda tendida desde el superyó, pero ésta, la represión, falla –pues es su condición- y deviene una formación de compromiso, provocando el síntoma, dando como resultado la neurosis. En el caso de la psicosis, el mundo exterior gobierna al ello por dos caminos, el primero será por medio de la percepciones actuales y en segundo por “el tesoro mnémico de percepciones anteriores que forman, como mundo interior, un patrimonio y componente del yo” (156) [1]. Entonces el yo crea un nuevo mundo, igualmente, desde mociones pulsionales, desde proposiciones del ello, rompiendo con el mundo exterior, motivado por una gran frustración de un deseo, frustración que apareció insoportable. ¿Nosotros podremos pensar en que esa frustración se trató de la mirada materna que nunca se desvió del infante o bien que nunca apareció, no pudiéndose constituir como otro, diferente?

El anterior apunte introduce ya alguna diferencia entre la neurosis y la psicosis, a decir, que la primera atravesó por un Edipo, el cual posibilitó la aparición de un superyó y la instauración de la represión secundaria, la cual sepulta el mismo complejo y sofocará mociones pulsionales que contradigan la ley. Siendo la

segunda, la psicosis una estructura más arcaica, la cual no llegó a surcar el Complejo de Edipo, al no surcar de-lira(re), sale del surco que produce el otro. Entonces, ¿no hay represión? ¿El psicótico vive lo que tuvo que ser reprimido? ¿El inconsciente se lleva a cuestras? Si bien el psicótico sale del surco, de la norma que estructura, unifica y conforma, no podemos crear más “normas” que excluyan desde un lugar de poder. Si hablamos de la represión, hablamos de “aquello” que retorna, como retoño de lo inconsciente, en la psicosis no habría “aquello” que retorna, eso estaría siempre presente. Sin embargo, en ambas hay conflicto, en ambas se pierde un trecho ante la realidad, o mejor dicho, aquello que decimos que es la realidad, pues está atravesada por la subjetividad. Freud nos aclara: “En la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se lo reconstruye” (195) [2]. El neurótico no quiere saber nada de ese trozo de realidad, el psicótico la desmiente y en ello la reconstruye; ambos se quiebran, no de manera caprichosa sino en aquellas partes ya reventadas, las cuales marcan el número de pedazos a reconstruir o ante los cuales escapar. El psicótico desmiente la realidad y la reconstruye, el neurótico parece que al principio la obedece para después escapar de ella [2]. Si bien ambas manipulan, velan, “la realidad” en la psicosis se realiza de manera radical con base en residuos psíquicos, huellas mnémicas, representaciones que se habrían obtenido, pero donde el vínculo con la realidad no se da por concluido. Aunque el neurótico no cesa de intentar sustituir la realidad a través de la fantasía la cual está enmarcada por una pre-historia más satisfactoria [2]. Para Lacan es necesario aclarar que la realidad a la que nos referimos es a la realidad psíquica, distinción significativa entre dicha realidad y realidad externa; es ahí donde hay ruptura, desgarradura, en el psicótico. En el neurótico eso olvidado se hace escuchar de manera simbólica, lo cual se pone en juego; en la psicosis existe un agujero que será colmado por el mundo fantasmático, lleno de sí mismo, pero proyectado a un afuera, “lo que fue rechazado de lo simbólico reaparece en lo real... retorna del exterior” (71) [3]. Aquello que regresa del exterior, será lo que quedó fuera de la simbolización que estructura al sujeto (73) [3].

Lo cual abriría otro debate, si es acaso posible no simbolizar en el caso de las psicosis; podemos pensar que se realiza de manera fragmentada, habiendo podido escuchar a sujetos hablar sobre cada parte del cuerpo que de manera despedazada se expresa; además, sin la posibilidad de simbolizar no habría palabra, tal vez en los casos donde exista mutismo podríamos hablar sí de la ausencia de símbolo. Lacan nos explica que la palabra está insertada en una cadena de palabras que denotan sentido, de manera que transmiten un mensaje, palabras que tienen una significación que remite a otras significaciones, en el caso de la psicosis se cargan de una “significación a secas” (84) [3], es decir no remite a otra significación, no hay metáfora.

Lacan, ampliando el con-texto, nos dice que en la psicosis se excluye al Otro, pero se hace escuchar a través de otro, quien lleva su mensaje, pero al estar excluido no hay verdad, la cual intenta ser restituida por medio del “orden delirante.” (81) [3]. En la alucinación podemos ver también este efecto, completando la idea/orden delirante, el mensaje viene de otro o de un mensajero de un otro, podemos escuchar, por ejemplo: “vinieron a retenerme y me implantaron un chip en el oído, así los puedo escuchar y todos pueden saber qué pienso y yo saber qué piensan, yo sé que mi mamá estuvo de acuerdo, mi esposa también, yo les pregunto, por qué, pero no me quieren decir... Escucho a dos personas, es un hombre y una mujer, los conozco... dicen: míralo, míralo como caga...”

Freud nos explica:

“Con relación a la génesis de las formaciones delirantes, algunos análisis nos han enseñado que el delirio se presenta como un parche colocado en el lugar donde originariamente se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior... ello se fundamenta en que el cuadro clínico de la psicosis los fenómenos del proceso patógeno a menudo están ocultos por los de un intento de curación o de reconstrucción, que se le superponen” (157) [1].

Tenemos que el delirio tiene una función, el delirio sostiene, construye; como el síntoma en la neurosis; el delirio re-construye, edifica un mundo que lo sostenga, que lo construya, que lo nombre, ya que sin él desaparece.

Ahora, todos estamos expuestos a grandes dosis de frustración, la cual estará marcada por el no cumplimiento de los deseos que parten de la infancia. Lo que diferenciaría una estructura de otra dependerá de lo que haga el yo con semejantes conflictos. Freud nos vuelve a aclarar el panorama, nos dirá que dependiendo la estructura el yo “permanece fiel a su vasallaje hacia el mundo exterior y procura sujetar al ello, o si es avasallado por el ello y así se deja arrancar de la realidad” (157) [1]. Entonces, el sujeto estaría sometido a un proceso primario o secundario, dependiendo en qué lugar se encuentre. Aunque para Lacan el proceso primario no devenga primero respecto al segundo, ya que para él no hay bebé para el que el mundo no sea algo externo. Proceso primario relacionado con principio de placer, como en el sueño, donde el neurótico despierta ante la posibilidad de la realización de su deseo (70) [4], donde el psicótico no podría despertar puesto que ahí mismo se encuentra.

Pero esto introduce otro punto a considerar, es decir, el yo, el cual no está dado, sino que se construye, en Freud a partir de las identificaciones, en Lacan en una identificación primordial de la cual partirán las identificaciones secundarias (87) [5], de la cual se unificará ese fardo de vísceras que se irá nombrando, simbolizando, a partir del discurso que bordea al bebé, que no sólo nombra – traduce lo que experimenta en los órganos, sino que deposita expectativas, deseos o bien nada. Esa mirada, unifica, integra, da una noción de completud de la cual devendrá la desilusión, el conflicto, el esfuerzo y la lucha por mantenerse en ese lugar, o bien esa mirada, ese discurso dará nada o desgarradura o desilusión y dependiendo de la magnitud podremos tener heridas o quebrantos. El personaje del siglo pasado fue Edipo, el de la actualidad parece ser Narciso y sus múltiples lesiones, sus diversos agujeros. Es a partir de ello que habitaremos este mundo y las múltiples interpretaciones que le brindemos de-penderán de aquello que fue insertado desde otro. Esto nos arrojaría a la cuestión de lo verdadero, de lo que llamamos

realidad y la posibilidad de conocer la cosa en sí, la cual estará velada por lo que imaginamos de ella, por la caprichosa manera en que la nombramos y la multivocidad de significaciones de la palabra utilizada. “Se muestran las correspondencias que hacen de lo real un abierto en el semblante, que resulta de lo simbólico, y la realidad tal como se sostiene en lo concreto de la vida humana” (115) [4].

Si en la alucinación hay algo que retorna de afuera, ¿será que ésta sea una manera de ser reconocido por otro, del cual no pudo separarse, o bien del cual nunca obtuvo su mirada? Entonces estaríamos hablando de una falla de la función paterna, en su exceso de presencia o de ausencia, función que es introducida por la misma madre. Pero también esto puede suceder en el neurótico, entonces ¿qué es lo que pasa que la búsqueda se da en distintos lugares y de distintas formas? Lacan responde que “hay una etapa, lo demuestra la psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo... Puede entonces suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado” (118) [3]. Y eso aparecería en lo real, eso al no estar simbolizado no se vincula con nada y amenaza a toda la estructura. En el neurótico eso será reprimido, pero eso insiste, la represión falla y se forma un compromiso. Eso no se puede entender como una constante, pues estará atravesado por la subjetividad.

Para Lacan lo que está en juego no es la realidad, sino la certeza, la cual es radical, el loco la tiene y lo que se juega le concierne (110) [3]; sabe qué es lo que pasa; esto lo podemos observar en el discurso: “Sé que suena loco, que no es real, pero lo sé, ahí está, aquí lo traigo, está en mi oreja...” refiriéndose al chip que le implantaron; o también: “Soy la reina comando tiburón y lucho contra dios, porque es malo, trabajo para el diablo, cuando cumpla mi misión regresarán las almas que se robaron.” Lacan lo pone de ésta manera: “Él fue quien hizo esto. No él, a quien veo ahí y que, por supuesto, pone cara de yo no fui, sino él, el que no está aquí. Ese él que responde de mi ser, sin ese él mi ser ni siquiera podría ser un yo (je)” (146) [3]. Pero el neurótico también tiene su certeza: “Yo sé que ellas

saben”, “todos son iguales” o “todas”, “ese es trabajo de mujeres”, hasta: “yo sé que ella sabe que yo sé...” Aunque duda y los hechos que contradicen su certeza provoca malestar se esfuerza en mantenerla, certeza endeble, porosa, pero no otra más que certeza, la cual, si bien se pone a prueba, se cuestiona, se lucha para mantenerla, pues ella también estructura.

El neurótico y el psicótico se esfuerzan por edificar una nueva realidad, el primero fantasea, el segundo escucha, observa, siente, huele y habita aquel mundo de fantasía, buscando reemplazar su mundo, mundo que no lo construyó, mundo roto; Con Freud entendemos que en cambio la fantasía del neurótico se apuntala en un fragmento de realidad, la cual dota de significado y sentido (196-197) [2].

Las expresiones en ambas estructuras son distintas, pero ambas experimentan angustia, temores, expectativas, deseos; ambas tienen que ser escuchadas desde su particularidad, desde su propia subjetividad y no bajo una norma dictada por los “normópatas”, no desde el discurso de poder que busca excluir aquello que teme por reflejar su propio espejismo, su propio velo.

Retomando nuevamente a Lacan concluimos que: “El mundo no es exactamente como cada quien lo concibe, sino que está tramado por esos mecanismos que ustedes pretenden conocer” (108) [3]. El mundo está atravesado por la subjetividad, sea ésta neurótica o psicótica, no importa, está velado.

BIBLIOGRAFÍA.

[1] FREUD, S. (1924 (1923)). Neurosis y psicosis. O. C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.

[2] FREUD, S. (1924) La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.

[3] LACAN, J. (1955 – 1956) La Psicosis. Seminario 3. Buenos Aires: Paidós, 2010.

[4] LACAN, J. (1972 – 1973) Aún. Seminario 20. Buenos Aires: Paidós, 2009.

[5] LACAN, J. (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos 1. México D. F.: Siglo XXI, 2001.